EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 4. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1857. AÑO I.

SUPERSTICIONES POPULARES.

Discurrir sobre la materia de que trata este epígrafe, es casi engolfarse en un asunto interminable. ¿Cuál es el orígen de las supersticiones populares? Seria preciso irlas examinando una por una, y trazar su marcha, remontándonos de siglo en siglo; porque cada una tiene un sello particular que la distingue segun la índole, los hábitos, el clima de las naciones que las han adoptado. Las supersticiosas tradiciones de los pueblos meridionales participan de la brillantez de la imaginacion de esos pueblos; mientras en las del Norte se observa la energía salvaje, la grandeza sublime, la melancólica nebulosidad de las regiones septentrionales.

Sin embargo, ya se encuentren estas creencias supersticiosas en el Norte; ya en el Sur, ya en el antiguo, ya en el nuevo continente, se observan en todas ellas rasgos y caracteres que indican una procedencia comun, el Oriente, cuna del género humano. Su orígen es casi contemporáneo del de la especie humana; ellas acompañaron al primer desbordamiento de las naciones por los puntos desiertos de la tierra; se dividieron, como se dividió la humanidad, y á donde quiera que el hombre dirigió sus pasos, allí le siguieron adoptando la forma, el carácter, el distintivo de las diversas razas.

No hay que burlarse de las preocupaciones de nuestros padres; respetemos sus errores, aunque los reconozcamos; nosotros tenemos los nuestros, que otros siglos indicarán: fuera de que esas creencias tienen todas un fondo de verdad; son en mi concepto una verdad primitiva, oscurecida y envuelta, digámoslo así, por las fábulas de que la ha revestido la imaginacion, fábulas que trasmitidas de siglo en siglo en la larga serie de las edades del mundo, se han enlazado con ella hasta el punto de ser casi imposible purificarla. Muchas de esas tradiciones son evidentemente bellas, y todo lo que es bello no puede menos de ser una verdad para nuestra alma, si no es realmente un hecho para nuestros sentidos.

La creencia en las relaciones directas del hombre con seres superiores á su naturaleza es una de las que hallamos universalmente estendidas. Arxuna en la India sube al cielo de Indra; la imaginacion de los griegos pobló toda la tierra, el aire y las aguas de seres sobrenaturales; las fuentes tenian sus ninfas, los bosques sus driadas y hamadriadas; el mar sus tritones y nereidas; los romanos no concebian afecto, ni pasion, ni aun acto que no tuviera por abogado, protector ó iniciador un ser mas elevado que los hombres y dotado de propiedades inmortales; y llegó su furor de deificarlo todo, hasta el punto de poner bajo la advocacion de los dioses las acciones mas impuras é indecentes; en la edad media el Norte nos ofrece sus gnomos que habitan las entrañas de la tierra; sus wilis que cuidan de los bosques y sus ondinas que pueblan las orillas de los lagos. Las walkirias son doncellas hermosas que cuidan de los guerreros muertos en los combates, y les sirven la comida en el cielo de Odin. En el Oriente encontramos las huríes del paraiso de Mahoma, al ángel Gabriel dictando al profeta el Coran, y á los genios apareciéndose á cada momento como mensajeros de la Divinidad á los creyentes. En nuestros climas y en tiempos mas modernos, hallamos los duendes, trasgos, espíritus foletos y los diablillos familiares; seres benéficos ó maléficos, segun la imaginacion de los que los han descrito. Y escritores muy graves y muy sesudos, y doctores muy versados en materias de filosofía escolástica, nos han pintado con gran minuciosidad y abundante copia de datos las costumbres, naturaleza, índole y carácter de esos seres, que aun sin despojarlos de sus atavíos actuales, encontramos tambien en épocas remotas. Sócrates tenia, segun dijo varias veces, un diablo familiar, que le aconsejaba lo que debia hacer y con quién hablaba con frecuencia. En ocasiones, en medio de una conversacion con sus amigos, en el paseo, en marcha, se detenia, se quedaba como absorto, no oia lo que pasaba á su alrededor; estaba oyendo á su diablo familiar. Numa Pompilio no tomaba ninguna disposicion para su gobierno sin contar con la ninfa Egeria que le daba los mejores consejos del mundo; Sertorio tenia una cierva que le hablaba al oido y le revelaba las órdenes de los dioses; Cornelio Agripa nos daba hace cuatro siglos instrucciones detalladas sobre el arte de evocar los espíritus y hasta las palabras de la evocacion; posteriormente Swedenborg asistia diariamente á una tertulia de seres sobrenaturales; no hay hombre grande de quien no se haya dicho que tenia á su servicio y devocion algun demonio familiar, y en nuestros dias las verdaderas ó supuestas alucinaciones de un personaje, se han querido hacer pasar por revelaciones de una hada bienhechora.

Hallamos tambien universalmente estendida la creencia en dones sobrenaturales concedidos al hombre. Los magos del Oriente son y serán siempre famosos por sus prodigios; en Grecia se conocen desde los tiempos mas antiguos las pitonisas que en el recinto de los templos, inspiradas del respectivo númen, dictaban los oráculos y anunciaban su suerte á los pueblos ó particulares que las consultaban; las sibilas se presentaron en Roma y hasta escribieron libros, donde estaban los destinos de la ciudad eterna; las sagas en la misma ciudad se ocupaban en hacer sortilegios, rehacer doncellas, procurar envenenamientos, abortos ó enfermedades, componer filtros amorosos, para lo cual se valian de yerbas cogidas á la claridad de la luna en medio de palabras misteriosas conque evocaban los espíritus, de sangre de niños sacrificados en determinadas horas, dientes de cadáveres y otros objetos terroríficos.

Y véanse aquí descritas nuestras brujas y hechiceras. Tambien ellas buscaban los dientes de los ajusticiados para componer sus amuletos y sazonar sus brevages, y tambien se ocupaban en los mismos oficios que las sagas romanas Solo que las brujas tenian sus conciliábulos y estaban unidas por pacto espreso al demonio, el cual las congregaba en distintas ocasiones, no solo para que celebrasen á su vista sus juegos y danzas, y para tener con ellas un rato de solaz que le distrajese de sus graves tareas, sino tambien para comunicarles sus instrucciones sobre el modo de dañar á los hombres. Ademas del gran demonio, tenian las brujas cada una su diablillo familiar en figura de sapo, que conservaban cuidadosamente guardado en una bolsita hecha al efecto. Este las avisaba su obligacion, las servia en los encantamientos y las conducia por el aire, ya haciéndolas subir en el palo

de una escoba, ya en el lomo de una cabra, ya, en fin, entregándolas al mismo demonio en persona.

Pasó el tiempo de las brujas, pero aun continuaron gozando de universal crédito los adivinos y adivinas, los que cultivaban las ciencias ocultas, los intérpretes de sueños, augures, arúspices, taumaturgos y autores de prodigios que desde tiempo inmemorial habian venido apareciendo en todas las naciones. José interpreta en Egipto los sueños de Faraon; Daniel en Babilonia los de Nabucodonosor; el anciano Tiresias es la admiracion de la Grecia por sus pronósticos; «guárdate de los idus de marzo», dice un adivino á César, y César es asesinado en los idus de marzo. Los devotos de San Pascual Bailon admiran la singular bondad conque este santo por medio de tres palmadas les avisa con anticipacion de tres dias la hora de la muerte. A últimos del pasado siglo apareció en Europa el célebre Cagliostro, que se jactaba de ser uno de los arquitectos del templo de Salomon; Cagliostro conocia y presagiaba el porvenir, habia tenido siete vidas en el mundo y contaba pasar otras muchas mas. Aun no se ha olvidado en Francia á la célebre profetisa Lenormand, que vivia en 1820, que vaticinó su suerte á Napoleon y á los Borbones, y que diciéndose descendiente de la Sibila de Cumas, escribió un libro de oráculos. En España tenemos una raza entera de agoreros, y hemos tenido tambien personas inspiradas que no es del caso citar. Todavía en toda Europa se practica la *cartomancia*, la adivinacion por medio de las cartas; la quiromancia es tan antigua como el mundo; actualmente en Roma hay una *Catalina* que se ha atrevido á predecir su suerte á los cardenales; y todos los años una multitud de profetas, mas ó menos falsos ó instruidos, nos anuncia el porvenir.

Si del hombre pasamos á los animales fabulosos, aun encontraremos sobre este punto creencias universales. El dragon, por ejemplo, es tal vez el animal mas célebre y mas minuciosamente descrito por poetas, pintores y artistas. Represéntasele generalmente en figura de serpiente, pero con piés como el cocodrilo, con alas como el águila, y con escamas impenetrables; y así como se ha querido que pudiese andar por la tierra, por el aire y por el agua, se le ha dado una astucia y un poder proporcionados á estas cualidades. Tambien la idea del dragon vino del Oriente: los chinos creen todavía que el sol está perseguido por un gran dragon que trata de devorarlo; y cuando ocurre algun eclipse, se reunen en gran multitud en las plazas y calles, cada cual con los instrumentos sonoros que puede haber á la mano, y hacen con ellos un ruido infernal á fin de espantar al monstruo y obligarle á abandonar su presa. Sus tradiciones mas antiguas hablan de un dragon enorme que fue destruido por uno de los espíritus celestes que gobernaban el mundo en las primitivas épocas, bajo la direccion del Ser Supremo. ¿Será este un vislumbre de la verdad conque las Escrituras nos presentan la lucha entre los ángeles buenos y los malos?

Filostrato, en la vida de Apolonio de Tiane, dice que los indios se entregaban con furor á la caza de dragones por medio de artes mágicas. A una de estas cacerías asistió Apolonio, segun cuenta su biógrafo, y en ella esperimentó gran placer «por ser caza magnífica que tenia tanto de humana como de divina.» El mismo autor nos describe los monstruos, objeto de las diversiones sobrenaturales de los radjas indios y de su comensal Apolonio. Sus ojos y escamas, dice, brillaban como carbunclos; estas eran impenetrables y duras como diamantes; aquellos causaban un efecto eléctrico sobre los hombres, de que solo por artes mágicas era posible librarse. No solo los pantanos, sino los montes y las rocas, añade Filostrato, abundan en estos animales. Los dragones de las montañas son grandes, feroces y magníficos; tienen una cresta que toma considerables proporciones á medida que crece el animal; unos son encarnados y con barba, otros tienen las escamas blancas como plata; las pupilas de sus ojos, de un brillo singular, poseen la virtud maravillosa de descubrir los tesoros escondidos. Las piedras preciosas que los dragones de las montañas llevan en la cabeza, son un antídoto contra el veneno; pero, dice Plinio, deben ser estraidas cuando el animal está vivo.

Los cuentos árabes nos hablan repetidas veces de los dragones guardadores de diamantes y piedras de singular virtud en la cima de montañas, en el fondo de valles inaccesibles, en cavernas de ilimitada profundidad y estension. Otros custodian tesoros encargados á su celo por genios ó por magos; algunos son fieles y vigilantes depositarios del huevo que estrellado en la frente de un descomunal vestiglo, ha de destruir el encanto en que yace aprisionada una hermosísima princesa mora; otros, en fin, tiran del carro de la Noche ó conducen gigantes por los aires ó salen de sus cuevas á sus espediciones asoladoras, y esparcen el terror por comarcas dilatadas envenenando el aire con su aliento.

De esta clase de dragones se ven muchos en la antigua Grecia, despues entre los romanos, y luego en la edad media. Hércules mereció la apoteosis por haber destruido multitud de estos monstruos, entre ellos la famosa hidra de Lerna. La mitología griega ha hecho célebre el dragon que guardaba las manzanas de oro del jardin de las Hespérides, y todo el mundo sabe que los Argonautas no emprendieron su peligroso viaje sino con el objeto de apoderarse del vellon de oro de un carnero puesto bajo la especial tutela y vigilancia de un enorme dragon que echaba fuego por la boca y por los ojos.

En la edad media el dragon es generalmente el símbolo del demonio, como lo muestran las efigies de San Miguel, en que Satanás suele estar representado en esa figura. San Anton retirado en el desierto esperimentó varias veces las tentaciones del enemigo en figura de dragon monstruoso; San Jorge pelea ya con un dragon y le vence, no como San Anton con las armas de la penitencia, sino con su lanza como guerrero del Señor. No hay caballero andante en la edad media que no tenga que habérselas á menudo con un dragon mas ó menos formidable, de cuyo vencimiento depende el éxito de una importante aventura. Santa Marta, estando un dia predicando en Aix, tuvo noticia de los estragos que hacia un horrible dragon llamado *Tarasca*, que tenia su habitacion en un pantano inmediato. La santa se dirigió sin perder tiempo á la morada del monstruo, le apaciguó rociándole con agua bendita, y quitándose despues una liga, le ató y le llevó por Aix como si fuese un cordero. Y los que tenemos alguna edad, ¿no recordamos todavía haber visto en nuestra niñez la *Tarasca*, precediendo á la *procesion del Corpus*? Era esta una figura de serpiente que alargaba y encogia la cabeza, y ponia todo su conato en atrapar el sombrero del que se le acercaba. De sus espaldas salian unas figurillas que entretenian á los muchachos mientras la serpiente trataba de hacer presa en el adorno de sus cabezas. Véase segun don Juan de Zavaleta escritor del siglo XVII, lo que aquel símbolo significaba.

«Aquella, dice, es la serpiente que venció Cristo en »la cruz y que va como vencida en el triunfo. Entregado »va allí el demonio á los muchachos como loco, pues no »puede haber locura mas grande que oponerse á Dios. »Va á los muchachos entregado, porque son los que re»presentan á los justos.... Aquella culebra va alargando »la garganta á los sombreros, como el demonio á las ca»bezas; á todos los quiere tragar el enterdimiento para »que sin entendimiento obren.... De las espaldas de es»ta serpiente salen de cuando en cuando bullendo con »holgura los vicios para divertir al muchacho á quien »intenta cegerle el sombrero. El que se divierte, le pier»de; el que se desvia, se escapa. De estos reparos puede »resultar reparo en las costumbres: quien no los hace, »no se aprovecha de la intencion del dia.»

Vemos, pues, cómo las creencias populares han tenido ya un fondo de verdad, ya una razon de ser, un orígen religioso, ó filosófico ó moral, aunque despues en el trascurso del tiempo se haya perdido su primitiva significacion, y se haya enredado la verdad entre fábulas mas ó menos bellas, mas ó menos inverosímiles ó absurdas.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

UN EPISODIO HISTÓRICO.

(CONCLUSION.)

Delante de él se levantaron como dos amenazas sombrías y terribles á su intencion, el cardenal don fray Francisco Jimenez de Cisneros, el hombre de hierro; Gonzalo Fernandez de Córdoba, el Gran capitan, el conquistador de Nápoles, el terror de los franceses, el invencible, y tras estos dos gigantes la luminosa pleyada de la nobleza de Castilla, con sus nombres ilustrados en la conquista de Granada, con su sangre vertida sobre los arenales de Africa y sobre los verjeles de Italia.

Fernando V, pues, pensamiento de Maquiavelo, alma curva, se doblegó ante lo irresistible de los sucesos como se habia doblegado tantas veces, y aceptó lo que le daban proponiéndose tomar lo que á las manos se le viniese.

Pero la reina doña Juana era su hija, y Aragon, Nápoles y Sicilia sus reinos; podia por una parte influir en el ánimo de doña Juana en daño de su esposo, y en cuanto á sus reinos...

Un segundo casamiento podia darle hijos...

Fernando el Católico envió agentes secretos á doña Juana para entablar con ella secretas negociaciones, al mismo tiempo que pedia por mujer al rey de Portugal, á aquella desdichada hija de Enrique IV, desheredada por culpas de su madre del trono de Castilla, llamada por los castellanos la *Beltraneja*, y por los portugueses la *Excelente señora*.

Pero el emisario del rey á su hija fue descubierto y encerrado, encerrada en su aposento de palacio la reina doña Juana, y por la parte del rey de Portugal negada al rey la mano de la *Excelente*, que, sepultada en un claustro hacia ya muchos años, habia renunciado completamente á las vanidades mundanas, y manifestó una repugnancia invencible á este enlace.

El implacable sueño seguia reproduciendo en el rey Católico, avivando, los amargos sinsabores que habia empezado á esperimentar desde la muerte del príncipe don Miguel, y que habia exacerbado la de la reina Isabel.

Y siguió el sueño.

Allá en Francia habia una princesa, hija del conde de Narbona Gaston de Foix, hermana del rey Luis XII, nieta de doña Leonor, hermana del rey don Fernando, hija del rey de Navarra y de Aragon, don Juan, su padre, y de doña Blanca, reina propietaria de Navarra.

Esta princesa se llamaba Germana de Foix.

Era jóven y hermosa, pero indigna de reemplazar en el talamo de Fernando V á la reina doña Isabel.

Fernando cerró los ojos á todo: ¡un hijo! ¡un hijo que robase sus reinos á los austriacos! ¡un hijo que dividiese otra vez á España, é hiciese infecundo aquel consorcio admirable que parecia haber sido decretado por la Providencia!

Hiciéronse paces á causa de este matrimonio entre Francia y España por ciento y un años (que sin embargo no duraron otras tantas semanas), y Fernando V tuvo una segunda esposa.

Unióronse en fin la ambicion y la locura, y entonces el sueño implacable, terrible, la mirada retrospectiva á su pasado desde el borde de la tumba, hizo gemir al rey, retorcerse, sentirse torturado por aquel letargo cruel, por aquella segunda vida del remordimiento.

Su ojo suspicaz vió á Castilla escandalizada ante el monstruoso consorcio de un rey envejecido por la insaciable sed de dominio, por la continua lucha con los hombres y con las cosas, con una bacante coronada. Repugnó á los menos escrupulosos aquella intencion inmoble de robar á su hija, á sus nietos, una herencia que les pertenecia, y la nobleza castellana abandonó al rey, vendo los unos á poblar las cámaras de los embajadores flamencos, los otros á sus castillos, quedando solo al lado de Fernando, Cisneros, el Almirante, el marqués de Denia y el duque de Alba.

¡Oh! ¡y que sueño tan horrible!

¡Oh! ¡que horrible el semblante del moribundo en que se reflejaba aquel sueño!

¡Oh! ¡y cuanta razon tenia fray Tomás de Matienzo, confesor de Fernando, en estremecerse ante aquello que pasaba por el semblante del rey Católico, incomprendido, sombrío, mas sombrío por su misterio, misterio que solo sondeaban, el rey que sufria aquel martirio, Dios que en su justicia lo permitia!

Y siguiendo el sueño, vió el rey llegar un dia en que cayó á los piés del trono de Castilla como un árbol herido por el hacha del leñador, el estranjero que le ocupaba.

Felipe murió.

Murió, y una sonrisa convulsiva, sardónica, cruzó por los labios de Fernando V.

Y vió que apenas muerto Felipe el Hermoso, la mal domeñada nobleza de Castilla, empezó á revolverse, y que volvian los antiguos trastornos, y que desconfiaban los unos de los otros y se hacian la guerra los mas allegados.

Vió con un amargo despecho que los castellanos para sosegar el reino, pensaban en el gobierno de Cisneros, juzgando insuficiente el suyo, y vió traido y llevado de villa en villa, y de fortaleza en fortaleza, á su nieto el infante don Fernando, de quien los principales magnates querian apoderarse y jurarle sucesor de la corona en daño de su hermano Carlos de Gante.

Porque el infante don Fernando habia nacido en Castilla y don Carlos en suelo estranjero.

Y crecian los bandos y las parcialidades, y los desafueros y los desastres, como en un reino falto de cabeza.

Y este recuerdo pasaba por el sueño del rey, y á este seguia otro: el del dia en que los castellanos, desesperados recurrieron á él y le confirmaron en el gobierno del reino.

Y el sueño seguia revuelto, terrible, torturando á Fernando V, amargando su agonía, representándole en el porvenir una horrible lucha entre sus dos nietos don Carlos y don Fernando, y una no menos horrible guerrra civil en sus reinos.

Y en medio de este torbellino de sucesos pasados, aparecia la reina Germana, con sus galanteos, con sus dispendiosos gastos, como el reverso repugnante de la reina doña Isabel.

Para consolar estos dolores, su rivalidad hácia Cisneros, su injusticia para con Gonzalo Fernandez de Córdoba, la usurpacion del reino de Navarra á Juan de Labrit, hubo un momento en que el rey creyó logrados sus deseos, satisfecho su odio contra la casa de Austria.

La reina Germana estaba en cinta.

Fernando V llegó entonces á amar á la reina Germana.

Dios le concedia el heredero que tanto habia deseado.

¡Caricia traidora de la fortuna, promesa no cumplida, alegría tornada en despecho!

Fernando el Católico, vió otra vez ante su dormido pensamiento el cadáver de aquel infante, muerto apenas nacido, perdido apenas logrado.

Y se obstinó, y su obstinacion, su rebeldía contra el cielo que parecia avisarle, apresuró el fin de su vida, de aquella vida tan agitada por la sed de dominio, por lo insaciable de su ambicion.

Por el mes de febrero de 1513, empezó á sentir la dolencia que debia acabar con él, y que se atribuyó á no sé qué potaje que le dió la reina su mujer con codicia de tener hijos; potaje ordenado por unas mujeres, de las cuales dicen que fue una doña María de Velasco, mujer del contador Juan Velazquez. (1)

De modo que su ambicion y su orgullo costaban á Fernando V la vida, como si Dios hubiera querido castigarle.

¡Horribles eran los recuerdos que su sueño de

(1) Literalmente histórico.

muerte presentaba á aquel hombre que tan grande aparece en la historia al lado de Isabel I, y cuya gloria empañó tanto su casamiento con la reina Germana!

Y aquel sueño se concentraba y se revolvia, y hacia pedazos la conciencia del rey.

Y en medio de aquel impuro y ardiente torbellino de recuerdos, entre los lívidos semblantes del archiduque don Felipe su yerno y del Gran Capitan, el hombre á quien habia odiado mas porque era el único cuya grandeza pudiera darle mas zelos, le pareció ver á Isabel la Católica que le miraba severa y le acusaba en silencio, y le pedia cuenta de aquellos doce años perdidos en una lucha infecunda y vergonzosa y en preparar á Castilla nuevos desastres.

Y cuando el rey, no pudiendo resistir mas, sentia uno de esos terrores pánicos que envuelven nuestro espíritu en medio de una horrible pesadilla y parecen aniquilarle, oyó una voz que decia:

—Don Fernando, don Fernando, despertad que vuestra esposa os llama.

Y el rey despertó, y fija aun en sus ojos la imágen de la reina Isabel, vió sobre su semblante el semblante de una mujer jóven, con la candente mirada fija en sus ojos.

Aquella mujer era la reina Germana.

—¡Oh! ¡y que ensueño tan temeroso! esclamó el rey.

VI.

Por algun tiempo continuaron mirándose el rey y la reina.

El con la mirada medrosa y estraviada; ella con la mirada ardiente, llena de una ansiedad innoble.

La una representaba el terror del remordimiento: la otra el miedo del egoismo.

Estaban solos.

—Paréceme que andábais en córtes en Calatayud, dijo al fin el rey, ¿por qué sois venida, señora?

—Nuevas me han llegado esposo y señor, que mas de tristeza y cuidado que de contentamiento han sido para mí. Los médicos dicen...

—¿Qué mi fin es llegado, y venís á verme morir?

—Vengo á donde Dios me manda estar.

—Un hechicero me dijo que moriria en Madrigal: una santa que antes de morir ganaria á Jerusalen: paréceme que ni el sepulcro de Cristo he sacado del poder de los infieles, ni este pueblo es Madrigal sino Madrigalejos. Tambien el cardenal Adriano ha venido ayer á mí como los cuervos al olor de la carne muerta: pero le he hecho que se vuelva sin que me vea, y tambien mi confesor, el padre Matienzo, se ha empeñado en que me muero, y me habla de confesion y de testamento, como si yo no hubiese ya otorgádole en Burgos...

—Pero señor, dijo adelantando el doctor Carvajal, que habia asomado poco antes á la puerta; de los prudentes es vivir prevenidos y la mayor virtud de vuestra alteza ha sido siempre la prudencia.

—Si moris, señor, sin renovar el testamento de Burgos, dejareis en grandes dudas á estos reinos y muchas cosas por hacer, dijo la reina.

—Entre otras el señalamiento de maravedises para vos, dijo el rey.

Púsose pálida la reina; porque al decir el rey estas palabras, habia en sus ojos algo de estraño y terrible.

—Y cierto, si teneis razon, añadió el rey: por lo tanto quiero creer en lo de mi muerte y disponerme á ella. Doctor Carvajal confesarme quiero: haced venir al padre Matienzo, y vos, señora, dejadme solo con mi confesor.

Poco despues el padre Matienzo entró.

VII.

De la confesion resultó que el rey mandó llamar al licenciado Zapata, al doctor Carvajal, sus relatores y refrendatarios de su cámara, y al licenciado Zapata su tesorero general, todos del consejo real.

Encerrados con el rey Católico, este con gran secreto les dijo.

—Ya sabeis señores, cuánto he fiado de vosotros en la vida, y porque de lo que me habeis aconsejado siempre ha resultado bien, ahora en la muerte os ruego y encargo mucho que me aconsejeis lo que hacer debo, principalmente acerca de la gobernacion de los reinos de Castilla y de Aragon. En el testamento que hice en Burgos, dejo encomendada al infante don Fernando, mi nieto, esta gobernacion, pues, como sabeis, le he criado á la costumbre y manera de España y creo que el príncipe don Carlos no vendrá á estos reinos, ni estará de asiento en ellos para regirlos y gobernarlos como es menester; que estando, como está fuera de ellos en la tutela de gentes no naturales, mirarán aquellas antes su propio interés, que no el del príncipe, ni el bien comun de estos reinos

Calló el rey, y por algun espacio callaron los consejeros, porque veian claro la intencion de Fernando V de mantener su anterior testamento; pero como era necesario que contestasen, dijo al fin á nombre de los otros el doctor Carvajal:

—Vuestra alteza, sabe bien, señor, con cuánto trabajo ha reducido estos reinos al buen gobierno, paz y justicia en que están, y que los hijos de los reyes nacen todos con codicia de ser reyes; que ninguna diferencia en esto hay entre el mayor y los otros hermanos que el de tener el *primogénito* la posesion. Asimismo conoce vuestra alteza, la condicion de los caballeros y grandes de Castilla, acostumbrados á acrecentarse en las perturbaciones y en las necesidades en que en otro tiempo han puesto y ahora quisieran poner á sus reyes: parece por lo tanto á los de vuestro consejo, señor, que debe vuestra alteza dejar por gobernador de estos reinos de Castilla al príncipe don Carlos, á quien de derecho corresponde la sucesion de ellos; porque, sin embargo en que el señor infante don Fernando es tan escelente de virtudes y buenas costumbres, siendo de tan poca edad como es, necesita ser regido y gobernado por otros, en los cuales, acaso no se pueda tener tanta seguridad que, puestos en el gobierno, no deseen movimientos y revoluciones para destruir el reino, y destruyéndole acrecentarse. Y no puede haber seguridad alguna que esto escuse sino dejando lo suyo á su dueño, cosa muy conforme á Dios y la buena conciencia, á la razon natural, al derecho divino y humano y en que hay menos inconvenientes. Acuérdese vuestra alteza de lo pasado y de las dificultades y trabajos que vuestra alteza y la reina Católica tuvieron cuando empezaron á reinar, y conocereis, señor, claramente, en cuánta desgracia quedará todo dejando por gobernador al infante don Fernando, estando ausente el príncipe don Carlos y viviendo la señora reina doña Juana vuestra hija. Ved, señor, que dejando el gobierno al infante, le poneis en grandes tentaciones de hacer lo que su condicion no le aconseja y que apoderado el infante de estos reinos, nunca vendrá á ellos su legítimo señor el príncipe don Carlos.

Calló el doctor Carvajal y el rey guardó silencio por un gran espacio, sin que ninguno de los consejeros se atreviese á romperle.

—Ya que no deje el gobierno al infante, dijo de repente el rey, ¿á quien creeis que debo dejarlo entre tanto viene de Flandes ó provee de ello el príncipe don Carlos?

Guardaron silencio embarazados por esta pregunta los del consejo, y solo Zapata se atrevió á nombrar al cardenal arzobispo de Toledo fray Francisco Jimenez de Cisneros.

Frunció el rey el cano entrecejo y dijo con voz ronca.

—Pronto vosotros sabreis su condicion.

Y como ninguno le replicase, añadió con voz mas serena.

—Aunque es buen hombre, de buenos deseos, criado de la reina y mio, y siempre hemos visto y conocido tener la aficion que debe á nuestro servicio.

—Asi es la verdad, señor, dijo el licenciado Francisco de Vargas, y tan buena es la eleccion, que sin grandes inconvenientes no puede hacerse en otros señores y grandes que la esperan.

—¿Y en lo de los maestrazgos, dijo el rey con voz insegura, puedo dejarlos á mi nieto el infante don Fernando? ¿Qué me aconsejais?

—Si la posesion de un solo maestrazgo, señor, dijo el licenciado Vargas, ha bastado tantas veces para poner en turbulencias el reino, ¿cómo quiere vuestra alteza que no sea peligroso poner tres maestrazgos en una persona real? Quedar deben en la corona, y no robustecer y dar soberbia á vasallos, tanto mas, cuando vuestra alteza y la reina Católica proveyeron tan sabiamente poner su administracion en sus personas.

—Verdad es, dijo el rey; pero mirad que queda muy pobre el infante don Fernando.

—La mejor riqueza que vuestra alteza puede dejar al infante, es dejarle bien con el príncipe don Carlos, su hermano mayor, rey que ha de ser, y por lo demás, vuestra alteza puede dejar al infante en el reino de Nápoles lo que fuere servido, que esto aprovechará á Castilla, y aprovechará tambien á la guarda de Nápoles.

—Quiero pensar á mis solas en lo que me habeis dicho, contestó el rey despues de un momento de meditacion: id y llamad á mi protonotario Clemente Velazquez, y volved.

Los tres consejeros salieron.

El rey quedó solo á la opaca luz de una lámpara que habian puesto sobre una mesa dentro de la estancia, oyendo el zumbar del viento y el continuo rumor de la lluvia.

—Mi nieto don Carlos se ha criado entre gente estraña, murmuró el rey. Los flamencos son tales mercaderes, que harán mercancía de Castilla... Don Carlos será un mal rey de España... de ella sacará soldados y dineros para defender lo que no será de España, sino suyo... ¡Ah! ¡mis hijos! ¡ah mi hijo don Juan! ¡ah mi hijo don Miguel! ¡ah mi noble reina Isabel!

Y los ojos del viejo rey se arrasaron de lágrimas, y tocando Dios su corazon con el santo recuerdo de sus hijos muertos, de su esposa muerta, se arrepintió de lo que habia intentado, tuvo vergüenza de las debilidades conque habia empañado su grandeza, púsosele delante su gloria, y á través de su gloria vió á sus reinos, á su Aragon, á su Castilla, que fijaban asidos de las manos, una mirada ansiosa en su lecho de agonía.

—El infante don Fernando le he criado yo... seria un buen rey, murmuró; quiera Dios que algun dia no sienta Castilla la revocacion de mi testamento de Burgos.... Pero la guerra civil... la nobleza... las codicias de los unos... la traicion de los otros... Cúmplase la voluntad de Dios. Sea rey de todos nuestros reinos el príncipe don Carlos.

. . . . . .

VIII.

Poco despues el protonotario Clemente Velazquez redactaba las nuevas cláusulas del testamento del rey Católico: la tentacion habia pasado, las malas pasiones se habian estrellado contra la conciencia del rey, que no se atrevia á presentarse ante Dios con la grave culpa de haber dejado en herencia á sus reinos la guerra civil.

Sus últimas disposiciones marcan cumplidamente hasta dónde llegaban la prevision y la política de Fernando V.

Si nombrado por el regente del reino el infante, este hubiese podido dominar los sucesos, España hubiera ganado mucho; pero Fernando V conocia bien á sus vasallos: los aragoneses hubieran sacudido el yugo, esto es, su union con Castilla, y esta hubiera vuelto á los tiempos de Enrique IV.

Puede decirse que Fernando V abarcó en su última mirada el porvenir, y que si algunos años antes de su muerte, incurrió en debilidades, de que ningun hombre se libra, y menos los reyes, reconquistó su nombre, le restauró, asegurando en su testamento la paz y la unidad de sus reinos.

La agonía del rey fue penosa: aquella alma fuertísima no podia separarse sin un gran esfuerzo del cuerpo que habia alentado.

Entre una y dos de la mañana del dia 23 de enero, murió.

¿Quereis ver aquel rey tan grande, tan justamente célebre, compañero de la reina de las reinas, y partícipe de sus glorias?

Id á Granada, y allí, bajo la abside de un severo templo gótico, vereis un magnífico sarcófago de mármol de Carrara.

Mirad sus dos estátuas yacentes, en las que tiembla la luz de una lámpara que perennemente arde desde hace trescientos años.

Son los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

¿Dónde está la reina Germana?

Fue una sombra que pasó por la vida del rey Católico.

El duerme allí eternamente con su amorosa Isabel.

¿Dónde está el miserable aposento del meson de Madrigalejos?

Aquella fue la ceniza puesta por Dios en la frente del soberbio.

Sobre ese magnífico mausoleo, parece que brilla aun el sol de la grandeza de las Españas; sobre él se apila la gloria de nuestra patria, y un dia, tal vez no lejano, podamos acercarnos á ese *sepulcro sin vergüenza*, y decir á Isabel y á Fernando:

—Levantáos de vuestras tumbas; levantáos un momento, y mirad á vuestra España grande, feliz, próspera, respetada: levantáos un momento, y despues dormid en paz.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

MONUMENTOS DE TOLEDO.

LA PUERTA DEL SOL.

I.

Existe una arquitectura, ó por mejor decir, existen los restos de una arquitectura, que fue el símbolo y es hoy la fisonomía mutilada de un gran pueblo.

Poético, ardiente, civilizador el pueblo que la produjo, calcándola sobre la arquitectura bizantina que encontró en Oriente ante su paso conquistador, esta arquitectura fue á su vez poética, ardiente, civilizadora.

Tomó de la arquitectura vencida el fuste, el capitel, le *arco ornamentado*, la *sencillez* de las líneas y la complicacion de los detalles: pero hizo mas esbelta la columna, mas caprichoso el capitel, mas ligero el arco, mas ingenioso, mas profuso, mas rico el adorno. Alumbró con una luz mas fantástica, mas misteriosa, mas dulce, el interior de sus templos y de sus palacios; escribió alrededor de las colúmnas, de los arcos, á lo largo de los frisos, entre los adornos, leyendas de religion y de amor; imprimió en la piedra y en el estuco, y en los ladrillos de colores, un no sé qué vago, dulce, infinito, espíritu de un pueblo soñador y creyente; hizo, en fin, un poema y una historia de cada uno de sus monumentos, y los arrojó á la admiracion de las generaciones como otros tantos himnos escritos en piedra.

Aquel pueblo y aquella arquitectura su símbolo, fueron el pueblo y la arquitectura árabe.

Característica, severa, mística en Oriente; robusta sencilla, parca, al pasar á Occidente, tuvo una nueva modificacion; se habia encontrado con la arquitectura bizantina meridional, mas dulce, mas bella que la de Oriente; se habia detenido ante ella, la habia contem-

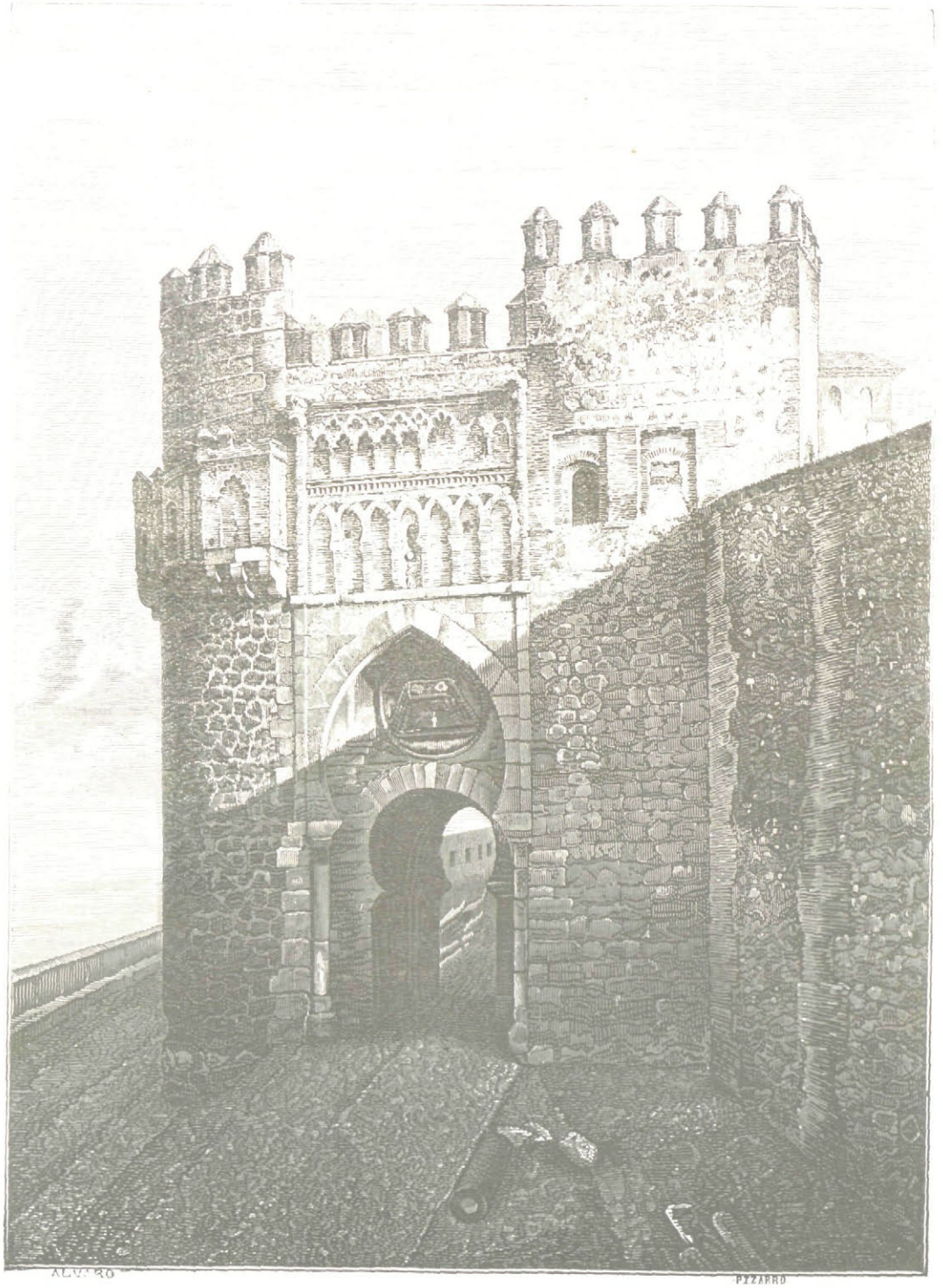
plado, la habia admirado, y se dulcificó, se embelleció imitándola; despues, viajará procedente del Norte, vino á visitar á las arquitecturas bizantina y árabe del Mediodía, la severa arquitectura ojival, y la árabe se modificó de nuevo á su vista, y la robó la ojiva y la bóveda, pero asimilándoselas, dulcificando la una, complicando la otra, creando el arco de herradura apuntado y el arco y la cúpula estalactítica.

En esta nueva modificacion la arquitectura árabe se hace mas esbelta, mas ligera, mas delicada; cuida mas de la belleza, de la simetria y de la conclusion de los adornos; los prodiga por todas partes: en la almena, en el muro, en la puerta del castillo, de la ciudad, del alcázar y de la mezquita: quiere presentarse engalanada, en el lujo de su belleza; cuida del contraste, elige la luz y el lugar, lo aprovecha todo, y se hace cada vez mas característica, mas árabe, á medida que se separa de las arquitecturas bizantina y ojival sus madres.

Fue una arquitectura sensual, híbrida, indolente, si se nos permite esta frase; ofreció en todas sus partes, en los contornos, en los planos, recreo á la vista, pasto á la imaginacion: fue, por decirlo así, una poesía romántica en variedad de metros; un ensueño realizado: una tradicion de las maravillas del jardin de Hiram, contada por los caravaneros del desierto, convertida en un hecho.

Pero esa arquitectura árabe tan bella, tan mística y tan sensual; tan guerrera y tan indolente á un mismo tiempo, tan poética y tan fantástica, no vayais á buscarla ni en Constantinopla, ni en el Kairo, ni en Damasco: allí solo encontrareis su cuna, el capullo abandonado por la crisálida: si quereis encontrar esa arquitectura en todo su esplendor, en todo su desarrollo, cumpliendo, realizando, en fin su destino, buscadla en España: buscadla en Toledo, en Sevilla, en Córdoba y en Granada.

Allí encontrareis la escala completa de su desarrollo: allí encontrareis tambien la maravillosa y delicada belleza de su decadencia: allí vereis marcados los siglos en una modificacion contínua de esa arquitectura, cuya fecundidad es maravillosa, cuyos contrastes, infinitos.



LA PUERTA DEL SOL EN TOLEDO (SACADO EN FOTOGRAFÍA).

II.

Como una muestra de esta arquitectura, estampamos en nuestras páginas la reproduccion exacta de una fotografía que hemos hecho tomar de la Puerta del Sol de Toledo.

Inútilmente hemos querido averiguar, de qué fecha data la construccion de esta puerta. Girault de Prangei, autor francés que ha publicado un libro acerca de los monumentos árabes españoles, acompañado de dibujos bastante exactos, opina que esta puerta debió ser construida á fines del siglo XI, suponiendo que fue edificada por los árabes durante la monarquía toledana, en cuyo período de setenta y cinco años, se reedificaron los muros de Toledo: y el señor Amador de los Rios, en cuyo libro *Toledo Pintoresca* encontramos este dato, no tiene reparo en admitir hasta cierto punto la opinion del escritor francés.

Nosotros nada podemos decir acerca de esto porque ninguna prueba tenemos; pero para nosotros es indudable, que esta puerta pertenece por su género á la época en que, introducida en España la arquitectura ojival, la árabe se modificó, prolongando sus arcos, alzrádolos, apuntándolos, levantando sus columnas, haciéndolas mas esbeltas, adoptando, en fin, la ojiva y la estalactítica.

Puede, pues, suponerse por comparacion, por deduccion, que la Puerta del Sol de Toledo fue construida á fines del siglo XI, ó principios del XII.

Obsérvese bien esa puerta: su arco mayor, su arco esterior, es un arco ojivo pronunciado, ligeramente modificado, impuesto sobre dos columnas esbeltas: contrastando con esta innovacion, y produciendo un bello efecto, el segundo arco, el menor, y los subsiguientes de la arcada, son de herradura; parece, pues, que se está en un período de transicion, que hay lucha: mas adelante el arco de herradura se apuntará, y el ojivo irá deprimiéndose, ensanchándose... pero estamos delante de la Puerta del Sol.

No pudiendo decir nada seguro sino por deduccion, por comparacion, acerca de la fecha de su nacimiento, ocupémonos de su presente, representado en nuestra lámina.

El aspecto que representa la puerta considerado en el conjunto, es armonioso: esbelta, originalísima, por una parte se apoya en un torreon cuadrado y por la otra en una esbeltísima torre cilíndrica: sus almenas están lamidas por el viento y por la lluvia; sus muros ennegrecidos por el tiempo, surcados de cicatrices, de mutilaciones que los ennoblecen, dándoles ese bello y poético color monumental que solo da el tiempo: ya no tiene su coraza, su doble puerta de hierro, ni el soldado árabe que la guardaba, ni el atalaya que vagaba de noche en su almenar: es un resto de una civilizacion que ha pasado: un fragmento que ha sobrevivido á aquella civilizacion: el paisano y el carromatero pasan indiferente, bajo ella, y solo el poeta, el artista, el hombre de corazon se detiene, á contemplarla.

Es bella, está engalanada, pero sencillamente; á su construccion ha precedido un gusto esquisito; se ha cuidado, para evitar la monotonía, de romper la línea de su almenar, elevando mas el de las torres en que se apoya: en sus pequeños matacanes, que parecen jaulas de pájaros colgadas del muro, se han labrado azimecillos fingidos, y se han coronado estos matacanes de pequeñas almenas inútiles: inmediatamente sobre la ojiva, se han cincelado en la piedra, ligeros arcos entrelazados, y sobre estos, para no dejar un espacio muerto y pesado hasta las almenas, se han esculpido otros arquitos estalactíticos.

Y la puerta es armónica, y bella, y poética.

Es un testimonio del buen gusto y de la civilizacion de los árabes.

Pero ¡ay! su belleza no la ha librado de ser marcada como una esclava.

Sobre su primer arco de herradura está esculpido el escudo de armas de la catedral: el vencedor la ha bautizado, la ha rociado con un hisopo, ha impreso un signo cristiano sobre su frente musulmana, y no contento con esto, la ha hecho servir para la esposicion de un monumento de infamia.

Entre su arcada hay dos grotescas estátuas de mármol, que sostienen sobre sus cabezas otra cabeza humana.

Oigamos la tradicion.

Dicen antiguos papeles, que un Fernando Gonzalez, alguacil mayor de Toledo, allá por los tiempos de Fernando el Santo, se atrevió, violenta y desusadamente á dos damas de gran valía, y que acudiendo estas al rey, el rey mandó cortar la cabeza al alguacil y poner un simulacro de ella en la Puerta del Sol, para que sirviese de ejemplo y pusiese espanto á los demás por cuanto durase la puerta ó no se cayese la cabeza de piedra, ó no se le antojase á alguien quitarla.

Como tradicion hemos recibido el anterior relato, y como tradicion le hemos dado á nuestros lectores.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

DON JUAN ANTONIO RIBERA.

PINTOR DE HISTORIA, CONTEMPORANEO.

Los artistas de mérito, (permítase esta flor retórica), pueden muy bien compararse con el *ave Fenix* que renace de sus propias cenizas. Los pintores, siguiendo la condicion del linaje humano, desaparecen del mundo; pero sus obras quedan; desde el momento de su muerte toman mas estimacion, y su nombre ocupa una página honrosa en la historia.

Pasan años, trascurren siglos, y los nombres de Rafael de Urbino, de Miguel Angel, de Leonardo de Vinci y otros, que omitimos por no ser prolijos, viven en el mundo artístico y se recuerdan con gloria. A medida que el tiempo vuela se miran con mas entusiasmo las obras que nos legaron estos príncipes de la pintura. No

parece sino que fueron unos ángeles brotados de la tierra para formar el buen gusto y el encanto de los amantes de lo bello.

Nada, pues, mas justo ni mas natural que ensalzar el mérito donde se encuentre; y enaltecerlo con justicia, echando á un lado la pasion que ciega y compromete el nombre póstumo de un artista. ¡Harto severa es la opinion pública que juzga las cosas y no se equivoca fácilmente!

Se comprende bien que el pintor *Ribera*, padre, de mediados del siglo XIX no puede considerarse á la altura de los célebres españoles Diego Velazquez de Silva, Bartolomé Murillo y Josef Rivera *el españoleto*, porque genios de esta clase nacen pocos. Estaba reservado á estos hombres estraordinarios, lumbreras de nuestra patria, la gloria de crear la *Escuela española*, tan apreciada hoy dia en los principales museos de Europa, y tan ávidamente buscada por los inteligentes. Muy lejos estamos de tal idea; creemos, sin embargo, que no se le puede negar por nadie, sin faltar á la justicia, un mérito relativo en el arte. Fundados en esto mismo y hecha la salvedad que dejamos indicada, le juzgamos con un derecho indisputable á figurar en la galería de los pintores hijos de Madrid como un artista notable de nuestro tiempo.

El pintor de historia, *don Juan Antonio de Ribera* nació en Madrid el 27 de mayo de 1779, habiendo recibido el agua bautismal en la pila de la iglesia parroquial de San Justo. Fueron sus padres don Eusebio de Ribera y doña Petra Fernandez de Velasco.

Pasó los cinco años primeros de su infancia en la villa de Navalcarnero, á cinco leguas de esta córte, de donde era natural su madre, habiendo recibido despues la educacion que era costumbre en la buena sociedad de aquella época.

D. JUAN ANTONIO RIBELA.

De una vivacidad estraordinaria, y de un talento claro y precoz, comprendia bien los primeros rudimentos de la enseñanza: su inclinacion predilecta desde muy niño siempre fue el dibujo; y siguiendo su padre la inspiracion y el genio que revelaba por las bellas artes, le puso á la edad de once años en el estudio de su amigo don Francisco Bayen, pintor en su tiempo de una reputacion aventajada.

El año memorable de 1790, año en que empezó Ribera su carrera, todos saben que la antorcha del buen gusto estaba apagada, porque las ideas proclamadas en la revolucion francesa hicieron variar enteramente la marcha tranquila de la Europa, y porque las bellas artes, reñidas como lo están siempre, con el estruendo de las armas, dejaron entonces de mostrar sus saludables efectos en todas las naciones.

Ribera sin embargo, continuó con su maestro Bayen los primeros años de la pintura; mas habiendo fallecido este profesor, y á muy poco tiempo tambien su padre don Eusebio, quedóse huérfano y pobre.

Sin desmayar por estas dos sensibles pérdidas, firme siempre en su propósito de ser pintor, no anhelaba otra cosa que proseguir sus estudios aun cuando fuera trabajosamente. Llegó, pues, á su noticia que en el colegio de las Escuelas Pias estaban ocupados varios jóvenes en pintar una coleccion de venerables de la orden para los claustros del convento; y no obstante sus pocos años, no vaciló en presentarse al P. Luis Minguez pidiendo ocupacion. Tanto interesó al P. esculapio la demanda del huérfano, que desde luego le encargó varios retratos, no sin alguna desconfianza al contemplarle tan jóven; pero él los ejecutó tan á satisfaccion del esculapio, que este le pagó un doblon de oro por cada uno facilitándole ademas un puesto preferente en el refectorio.

El carácter humilde, la honradez y el poco orgullo del artista Ribera, que bien pronto se distinguió entre los demás jóvenes que pintaban, hizo que el ilustrado P. Minguez le tendiera su mano protectora, consiguiendo del gobierno una corta pension de seis reales diarios sobre los fondos de correos para que continuase su carrera.

Animado con este respiro, y aprovechando los consejos saludables de su hermano mayor (que á la sazon era relojero de cámara) emprendió la copia del gran cuadro de Rafael que existe en el museo Real, conocido por el *Pasmo de Sicilia*, firmando en seguida como uno de los opositores á los premios generales de la Academia de nobles artes de San Fernando.

Constante en superar los obstáculos que se le opusieran, y con la idea siempre fija de sobresalir por su aplicacion entre sus condiscípulos, ganó legalmente el segundo premio de primera clase, concediéndole en su consecuencia el rey Carlos IV la pension anual de siete mil reales para pasar á París con el objeto de perfeccionarse en la pintura.

Octuvo esta gracia de la munificencia real, y marchando en seguida al estranjero, tuvo la suerte de que le recibiera como discípulo el célebre *Mr. David*, bajo cuya direccion emprendió de nuevo su carrera, tomando un estilo desconocido entonces en España.

No tardó mucho en granjearse Ribera el aprecio de su maestro-director, tanto por su disposicion artística, como por su sentimiento de lo bello, rayando su aplicacion hasta el punto de rivalizar á los tres años con sus condiscípulos mas aventajados. Esto fue confirmado en las *oposiciones mensuales* que habia en el estudio de *Mr. David* para los puestos, en las cuales llegó á ocupar el español Ribera, no obstante su cualidad de estranjero, el primer lugar entre sus condiscípulos, *MM. Abel de Pujol, Guilmó, Drolling, Dupré*, y otros pintores que dieron despues honor á la Francia y á su ilustre maestro. Mérito encontraria Mr. David en Ribera para concederle lugar preferente sobre sus compatriotas.

Empezó á tomar nombre este artista por un buen retrato que hizo del señor Rodriguez del Pino, muy elogiado por los inteligentes. Pintó despues el cuadro de composicion representando á *Cincinato cuando le fueron á separar del arado para que dictase leyes á Roma* (cuyo grabado ponemos en este número); cuadro, juzgado muy lisongeramente por el mismo Mr. David, en términos, que el maestro dió un tierno abrazo á su discípulo á la

CUADRO DE D. JUAN ANTONIO RIBERA (SACADO EN FOTOGRAFÍA, DIBUJADO POR URRABIETA).

vista de todos los demás, como prueba de cumplida satisfaccion.

Tambien ejecutó el cuadro original de una *Sacra familia*, dedicado al ministro de Estado, entonces el señor Ceballos, cuadro que se llevaron despues los ingleses, por cuyas obras mereció de la natural bondad del rey Cárlos IV, que se le aumentase la pension hasta doce mil reales para que permaneciera otro año mas en Paris, y pasara despues á Roma á estudiar los grandes maestros de la pintura.

Ocurrió la invasion de Napoleon Bonaparte en España á los dos meses justos de haber obtenido esta gracia, y Ribera, por el rompimiento de las hostilidades entre las dos naciones, quedó sin auxilio alguno en Paris, con otros veinte y seis españoles, únicos que entonces habia en la córte del imperio francés.

Ni por esta nueva y fatal vicisitud se amilanó Ribera. Con el entusiasmo natural que tenia por su arte aprovechó la rara ocasion que se le presentaba de ver y estudiar de cerca los mejores cuadros del mundo, que el emperador Napoleon, en el apogeo de su grandeza, hacia llevar de todas partes al museo nacional de Paris; y se dedicó, obligado por la necesidad, á sacar copias de aquellos cuadros mas difíciles y estimados, copias que por su mérito y semejanza con los originales, le eran compradas con avidez por los mismos artistas estranjeros.

Pintó entonces Ribera una bella copia del gran cuadro de *La comunion de San Gerónimo*, del Dominiquino, que fue muy celebrada por todos los profesores, pues se equivocaba con el original. Gran semejanza y mérito reconocido tendria la reproduccion de este célebre lienzo, cuando en el año de 1824 fue vendida en Paris en la suma de cuatro mil quinientos duros. Al artista español se la sacaron con engaño en solo dos mil francos. Tambien copió el *Endemoniado*, del mismo autor, *San Juan Evangelista*, de Rafael, y el *San Miguel* de Guido.

Hizo otras copias de gran estimacion artística de las obras primarias de Rafael, Guido-Reni, Rubens, Poussino, Rembrandt, Gerardo-Go, y otros que no se nombran, en gracia de la brevedad, las que se encuentran repartidas en Polonia, Alemania y Rusia.

Encontrándose en Paris el príncipe Issupoff, tio del emperador Alejandro, encargó á Ribera una copia del San Miguel de Rafael, cuadro colosal por su tamaño, que fue remitido despues al Ermitás de San Petersburgo. El príncipe de Kurakin, embajador entonces de Rusia, le encargó tambien su retrato y el del emperador, que fueron ejecutados con maestría. Tanto gustaron estos cuadros en la córte imperial, y tanto distinguieron á Ribera los estranjeros, que se le hicieron por el príncipe Issupoff proposiciones muy alhagüeñas para que trasladase su residencia á San Petersburgo. Pero el artista, en cuyas venas hervia en toda su pureza la sangre española, antes que ser ruso, prefirió ir á Roma al servicio inmediato de los reyes padres Cárlos IV y María Luisa, que le honraron con el nombramiento de su pintor de cámara en 1.° de agosto de 1811.

Lo mismo en Roma que en Paris, se distinguió por sus obras, habiendo merecido por lo mismo el alto honor de que se le nombrase académico de San Lucas. Y fue tal el esmero, el desinterés y acrisolada lealtad conque sirvió á las reales personas, que en 5 de marzo de 1815, le concedieron los reyes el sueldo vitalicio de 18,000 reales, confirmado despues en las capitulaciones con Fernando VII; sueldo que le fue suprimido por ignorarse sin duda la procedencia de esta carga, en el arreglo de la servidumbre de palacio del año 1835, sin que la modestia del artista haya permitido jamás que se reclame á S. M. la reina sobre este particular.

Debió tambien á los reyes padres, en el referido año de 1815, el alto aprecio de que tuvieran en la pila bautismal de San Pedro de Roma á su hijo primogénito don Cárlos Luis, bien conocido ya entre los amantes de las bellas artes, por sus obras.

Cuando fallecieron los reyes, fue nombrado tambien por Fernando VII su pintor de cámara en 17 de setiembre de 1816, comisionándole ademas para traer á España todas las pinturas de su pertenencia.—Continuó, pues, sus servicios en la real casa pintando al fresco el techo de la bóveda 18 de Palacio, representando *La entrada en el cielo de San Fernando*, rodeado de los preclaros príncipes Hermenegildo, Recaredo y don Pelayo.

Otro techo, tambien al fresco, tiene pintado Ribera en el palacio del real sitio del Pardo, representando el *Parnaso de los grandes hombres de España*.

En el casino de Vista-Alegre hay otro trabajo suyo y tambien un techo con varios asuntos de la fábula.—En el palacio de Aranjuez existen en el oratorio secreto de S. M. la reina, dos preciosos cuadritos originales, debidos á nuestro artista, y que representan *La coronacion de espinas* y la *Resurreccion* de Cristo.

En el real Casino de Madrid tiene el cuadro de *Cincinato*, de que ya hemos hablado, y cuyo grabado damos á la luz pública; el del *rey Wamba cuando le ofrecen la corona*, dos *crepúsculos* y dos *estaciones*.

En la sacristía de la capilla real del Palacio de Madrid, pintó un *Cristo* hermoso de tamaño natural, y otro *Divino Señor* muerto, que se pone todos los años en el monumento de las escuelas pias de San Antonio Abad.

Ultimamente, deja este artista á la posteridad, nueve originales al temple, asuntos tomados del Antiguo Testamento, representando á *Judit* mostrando al pueblo la cabeza de Holofernes.—El *becerro de oro.*—*La toma de Jericó.*—*David* y *Abigail.*—*La copa de oro* en el saco de Benjamin.—*José* esplicando los sueños á los presos de la cárcel.—*Agar* é *Ismael* despedidos por Abraham.—*Adan* y *Eva* llorando á su hijo Abel muerto.—La *sombra de Samuel* aparecida al rey Saul.—Todos ellos composiciones complicadas, de figuras de tres piés, donde reina la inteligencia y el buen dibujo que tanto distinguen á su autor. Tambien hizo *la Trinidad* al óleo en figuras de tamaño natural, con otras obras mas, que omitimos por no alargar esta biografía.—Y ahora mismo, en medio de su avanzada edad, está reproduciendo cuadritos notables de Rafael y algunos de los lindos caprichos de Goya.

Debemos declarar, porque esto le honra mucho, que ocupado en las lecciones de dibujo de los infantes, y siendo maestro de S. M. el rey don Francisco de Asís, en la primera edad de este príncipe, desempeñó tambien durante siete años el delicado cargo de director del museo real del Prado, en el cual estableció con su rara habilidad, superior á todo elogio, la *restauracion*, no conocida en España hasta entonces, de muchas tablas y lienzos deteriorados por la negligencia y el tiempo; cuadros que, reputados ya como unas joyas perdidas para el arte, han vuelto otra vez á la admiracion del público.—Buena prueba de ello es el de la *Transfiguracion del Señor*, por Julio Romano, depositado hoy en el museo nacional de la Trinidad.

Combatido siempre este notable artista por las privaciones y las desgracias, le tocó quedar escedente y oscurecido en la reforma de la servidumbre de Palacio hecha en 1835, y en esta posicion, verdaderamente triste para un hombre de su mérito y singulares servicios en la real casa, relegó la paleta y los pinceles al olvido, fijando su atencion en la vida tranquila del campo.

Pero el genio, que nunca puede prescindir de sus naturales inclinaciones y que deja por donde pasa una honrosa huella, le impulsó á comprar en 1838 la ermita de San Roque, en la villa de Navalcarnero, la cual se encontraba convertida en un pajar. Reedificada esta ermita con el gusto que es consiguiente, ha labrado en ella su panteon, llevando allí el primer cuadro que copió de Rafael y el último original que ha pintado representando una hermosa *Vírgen en su trono con el Niño* Jesús, San Roque y el Angel Rafael.

Don Juan Antonio de Ribera, en fin, en medio de todas las vicisitudes de su vida pública, está considerado, no solo como un artista notable y de mérito reconocido, sino como un gran maestro y un conocedor profundísimo de su arte, cuyas lecciones y cuya esperiencia saben apreciar sus discípulos mas inteligentes, á quienes ha mostrado en mas de una ocasion el camino de la celebridad. El estudio que hizo en Paris de los grandes modelos completó enteramente su educacion artística, no habiendo quien le aventaje en conocer con ojo certero los cuadros de las diferentes escuelas.—Su genio raro y filosófico, en oposicion con el trato falaz de la sociedad moderna; la ninguna ostentacion y el descuido natural de su persona, contribuyen mucho á que el pintor de cámara que ha sido de tres monarcas españoles, no luzca lo que debiera por su mérito y por su clase.—Se deja inferir por esto mismo, que Ribera no tenga cruces de ninguna órden, aun cuando le hubiera sido muy fácil obtenerlas, decorando solo su pecho con la medalla de mérito de la Academia y con el honor de ser individuo de la de San Lucas de Roma.

Hombre justo, sencillo y de una exactitud notoria, sirve en la actualidad la plaza de profesor del modelo natural en los estudios de la real academia de nobles artes de San Fernando, siendo muy querido y respetado de todos sus discípulos.

J. S. Milanés.

ULTIMA ENFERMEDAD, MUERTE Y EXEQUIAS DEL REY DON JUAN II DE ARAGON, SEGUN LA MEMORIA ESCRITA POR EL ARCHIVERO MIGUEL CARBONELL A RUEGO DEL SEÑOR REY DON FERNANDO EL CATÓLICO, EN EL AÑO 1479.

(CONCLUSION.)

Su traslacion del palacio episcopal al real, se hizo procesionalmente en una litera de camino cubierta de riquísimo palio de oro, con dos almohadones de brocado, vistiendo el regio cadáver ropon de terciopelo carmesí aforrado en martas cibellinas, jubon de raso tambien carmesí, calzas de grana; zapatos de velludo plateado ó cenicionto con *guaspas* de terciopelo negro, á la cabeza sobre un bonete negro la real corona, al pecho el collar del duque de Borgoña, y en las manos, llenas de sortijas, el cetro y la espada; su rostro, tan afable como en vida, permanecia descubierto; acompañaronle gran número de personajes llevando sendas antorchas ó cirios negros, y la procesion siguió por la plaza de San Jaime (ahora de la Constitucion), calle de los Boticarios (ahora Arlet), plaza de las Coles y plaza del Rey, hasta el gran palacio (hoy convento de Clarisas).

Estuvo el rey espuesto por espacio de diez dias, desde el de San Sebastian, 20 de enero, hasta el viernes 29. Durante este tiempo ardieron sin cesar antorchas delante del cadáver; se celebraron misas seguidas desde el amanecer hasta medio dia, en los sobredichos nueve altares; las comunidades de uno y otro sexo iban diariamente mañana y tarde con cruz alta para las absoluciones y velaban continuamente, salmo liando á contrapunto, segun su costumbre, los capellanes, chantres y escolares de la capilla real (Santa Agueda, adjunta al palacio). A cuantos pobres acudian se daban panecillos *doblers* ó de á dos dineros, de modo que en los diez dias se repartieron mas de treinta mil. En esto, los ejecutores testamentarios, reunidos en la habitacion de la infanta doña Beatriz de Aragon y de Sicilia, sita en la casa arcedianal de la Seo que comunica con el palacio episcopal (1), escribieron á los religiosos de Poblet para que viniesen por el real cuerpo sin demora.

En la tarde del jueves verificóse la imponente ceremonia de la proclamacion funeraria y despedida de la casa real. A las tres, juntados los magnates y personas de oficio en torno del real lecho, entraron en palacio por la puerta adjunta al archivo cuatro heraldos á caballo, cubiertos ellos y sus monturas, de cabeza á piés, con marragas ó sacos de luto, llevando ademas la cota y bandera real de sus respectivas armas, Sicilia, Navarra, antiguas de Aragon y Orillana. A estos seguian otros cuatro con el respectivo escudo, de punta arriba, y en pos toda la montería del señor rey, llevando trompas y bocinas, y las traillas de perros, cubiertos, hombres y animales, de los correspondientes sacos. Llegados al salon, dieron silenciosamente tres vueltas alrededor del féretro, y en seguida el rey de armas que venia acompañándoles, despues de pedir y preguntar á todos por el rey, interpeló en alta voz al camarlengo del rey diciendo:—¡Ah Mossen Rebolledo! ¿qué noticias nos dais del rey? ¿Do para, que no le vemos? ¿Qué ha sido de él?—A eso respondió el camarlengo con voz compungida:—¡Ha muerto!—El rey de armas manifestó dudarlo; entonces Rebolledo, poniendo la mano sobre el féretro, esclamó:—¡Caballeros, he aquí á vuestro rey! ¡podeis ver si ha muerto! ¡Llorad por él!—A estas palabras, los heraldos arrancaron á correr alrededor del túmulo, arrastrando por el suelo sus banderas, y salieronse hácia la plaza, mientras los escuderos, puestos uno á cada ángulo, tiraban sus escudos con grande ímpetu dejándose caer sobre ellos desde los caballos, y los monteros, apoderándose de los escudos golpeaban la tierra con ellos y hacian ahullar á los perros, tañendo las bocinas y clamando á grandes voces:—¿qué haremos, pobres vasallos, sin este rey? ¿dónde encontrar otro semejante y tan piadoso? etc., etc. La compasion y el enternecimiento eran generales. Habiendo salido afuera los ocho caballeros y la montería, precedidos de los dos heraldos ó reyes de armas, llamados uno *Cataluña* y otro *Lacedes*, con iguales demostraciones y aparato fueron repitiendo esta ceremonia por todos los ángulos de la ciudad.

Hácia las diez de la mañana del viernes, llegaron y se presentaron para los responsos los religiosos de Poblet y de SS. Cruces, con sus blancos sayales, precedidos de la cruz y acólitos, acompañados de dos bordoneros con su capa coral de terciopelo negro y bordones de plata, cerrando la comitiva el abad, mitrado, con su diácono y subdiácono, todos de pontifical, llevando aquel el báculo y este el libro (2). Concluido su responso, cantaron sobre la marcha un oficio de requiem.—El mismo dia, á las doce, el concejo municipal, usando de la prerogativa que cree competirle de ordenar los regios funerales, si bien con protesta de los testamentarios del rey, diputó doce prohombres con la comision de convidar para el duelo á todas las personas notables de la ciudad, funcionarios, nobleza, damas, etc., y á los magnates de la córte entre los que figuraban la ya mencionada doña Beatriz viuda del infante don Enrique de Aragon, don Jaime infante de Navarra, don Alfonso de Aragon, hijo natural del rey don Fernando, los hermanos don Felipe y don Juan de Aragon, don Juan y don Fernando, tambien de Aragon, el gobernador Mossen Requesens de Soler, Mossen Rodrigo de Rebolledo, Mossen Fernando de Rebolledo, don Pedro de Castro y su hermano el vizconde de Evol, el embajador de Castilla don Gomez Suarez de Figueroa, los obispos de Gerona, Urgel, Vich y Anguello, etc., etc.

En la mañana del sábado se efectuó otra ceremonia no menos solemne y antigua, peculiar de esta casa. Juntados de nuevo los magnates, con los comisionados en el salon de palacio, el camarlengo Rebolledo, puesto de pié al estremo de la litera á la derecha, tomó y levantó en alto el sello secreto del rey diciendo:—¡este es el sello secreto del rey! ¡El rey ha muerto, llorémosle! ¡Sean rotos los sellos puesto que el rey no podrá ya usarlos!—Dicho esto, sobre un yunque que le pusieron delante, rompió y machacó á grandes martillazos el sello secreto, y seguidamente, con igual solemnidad quebró los grandes sellos comunes de Aragon y de Sicilia. Poco despues se presentaron vestidos de sacos y haciendo grande llanto los alguaciles mayores y todos

(1) Media entre uno y otro edificio la calle dicha del Obispo; el pasadizo de comunicacion ya no existe; pero vense vestigios de la puerta que conducia al palacio desde la casa del arcediano.

(2) El abad de Ripoll era limosnero, y el de SS. Cruces capellan mayor de los reyes de Aragon. (*N. del autor.*)

los ugieres y oficiales de vara (1), llamados escuderos del oficio de la alguacilería de la real casa, para quebrar tambien sus varas.

Seguidamente rompió la procesion para guardar el órden y curso acostumbrado, precediéndola los ocho caballeros del jueves, á manera de los batidores (2), que preceden en campaña á las gentes de armas para descubrir las celadas del enemigo, vestidos de sus marragas y caperuzas como el resto del acompañamiento, arrastrando sus banderas, con los escudos revesados, é invitando al pueblo á llorar á su rey. Venian en pos los blandones y cirios costeados por los ejecutores testamentarios, por la ciudad, por los prelados y magnates, etc., cada uno de peso á lo menos de cinco libras, señalado con las armas del costeante, á cuyo efecto habíanse recortado doscientos escudos de papel para los ciriales de la marmesoria, treinta y tres de las armas de Aragon, otros tantos de las de Navarra y Cerdeña, y ciento de las de Castilla, formando las antorchas un total de dos mil quinientas, que iban colocadas en bancos y blandoneras llevadas en palanquines. Iban por su órden las cruces de las parroquias, á saber: la grande y hermosa de la Seo, la cual, durante todos los dias de la esposicion, permaneció colocada en el testero del túmulo real; las mayores de Santa María del Mar y Santa María del Pino, la de San Pedro, la de San Justo, la de San Miguel, la de San Jaime, la de San Cucufate, las de Santa Ana, Merced, Cármen, Agustinos, Predicadores y Minoritas, en número de catorce, todas de plata sobredorada, y esmaltadas de ricas labores, acompañadas de sus correspondientes acólitos, con candeleros de plata. Tras las cruces marchaban las respectivas clerecías; primero el clero secular de las parroquias, y despues el regular de todos los conventos, Mercenarios, Carmelitas y Agustinos por su órden, y los Dominicos y Franciscanos interpolados. Cada orden y parroquia traia sus bordones y gremiales, y sus ternos, capas y dalmáticas de terciopelo negro, labradas de brocado de oro ó de damasco y raso, con bordados y galonaduras de oro ó plata, etc. Seguia el clero y cabildo catedral, entre el que se observaban seis canónigos bordoneros, llevando capas de velludo negro brosladas de oro, y varios monaguillos para incensar el féretro cuando se entonaban los responsos. Al gremial ó palio, de velludo broslado de oro, venia con tres asistentes el obispo de Gerona Juan de Margairt, vestido de pontifical y puesta su mitra de damasco blanco. Seguian los chantres, capellanes y monaguillos de la real capilla vistiendo gramallas y caperuzas de bayeta, los cuales entonaban varios salmos á canto de órgano contrapuntado, como suelen hacerlo en dicha capilla, y presidianles dos canónigos de los mas antiguos, puestas sus capas de fino paño negro aforradas en veros grises. El real cuerpo iba dentro de dos cajas de madera de ciprés, la una cubierta de paño de grana, encajada en la otra que lo estaba de terciopelo carmesí, y el regio cadáver, perfectamente embalsamado, vestia jubon de raso carmesí, con su ropon de damasco negro, calza de grana, zapatos de paño aterciopelado (3), y espuelas de oro, ciñendo rica espada de dorada empuñadura, llevando ademas sobre este traje alba, dalmática, estola y manípulo de damasco blanco, en la cabeza bonete y corona, y en las manos cetro y pomo de oro (4). Las cajas estaban colocadas sobre una bonita litera de tablas, de hasta cuatro canas de larga, á manera de andas (5), formando cuatro luengos barrotes, á semejanza de las que se usan para llevar la custodia en la procesion, cubiertas andas y litera de un paño de grana, y cobijado el todo por un toldo de riquísimo y suntuoso palio negro de velludo atercipelado, brocado de oro y de reciente obrería, nuevo y muy soberbio, guarnecido todo alrededor de diversos escudos de las armas reales de Aragon, Navarra y Sicilia. En el testero de la litera veíase sobre un almohadon de brocado de oro, una corona real con el cetro y pomo de oro, y separadamente la dalmática, manípulo y estola, y la espada del señor rey, todo muy suntuoso y de gran valía. Llevaban en hombros esta litera doce criados de la real casa vestidos todos de paño negro, y por la parte de afuera conducíanla veinte y cuatro notables entre concelleres, caballeros, gentiles hombres y ciudadanos, todos cubiertos de marragas y caperuzas. Entre los dos brazos de la litera, presidia en el propio traje el camarlengo mayor Rebolledo, y cerraban el grupo dos canónigos-dignidades cubiertos con sus capas forradas de veros. En pos del rey marchaba toda su casa, dirigida por tres reyes de armas y heraldos ó percevantes, con las respectivas cotas sobre el traje de luto, y por don Pedro de Evol, que iba montado en un caballo encubertado, y llevaba á la cabeza un almete bien atravesado, con dorado timbre y real corona y el murciélago peculiar, divisa de los reyes de Aragon; al hombro izquierdo un asta con rico guion, gallardete ó estandarte colgante, llamado *tallamar*, divisado de las armas reales de oriflama; y ceñido al cuello, colgando sobre el izquierdo brazo, un escudo de las propias armas. A este personaje acompañaban cuatro ugieres de armas del rey, embrazados los respectivos escudos de Navarra, Sicilia, Aragon, oriflama y Aragon de campo azul y cruz blanca, parecida en la forma á la de Malta. Sucesivamente iban todos los empleados de palacio, camarlengos, camareros, ugieres de armas, confesores, médicos, secretarios y escribanos, entre ellos el propio cronista en calidad de archivero, especieros, cirujanos, porteros, ministriles, etc., etc.; todos de luto con sus sacos. Cerraba la procesion el acompañamiento de personajes convidados, haciendo cabeza del duelo tres concelleres, el principal llamado *Conceller en cap*, el cuarto y el quinto precedidos de dos maceros con vergas de plata sobredorada, y siguiendo en ordenados grupos primeramente los individuos de la real familia, los ilustres don Jaime de Navarra y de Foix, don Alfonso de Aragon y de Castilla, don Felipe y don Juan de Aragon y de Navarra, hermanos; doña Beatriz de Aragon y de Sicilia, viuda del ilustre don Enrique de Aragon, gran maestre de Santiago y madre del infante don Enrique, duque de Segorbe y conde de Ampurias, la cual iba sostenida debajo los sobacos por el infante de Navarra y don Juan de Aragon, y acompañada por don Juan de Aragon, conde de Ribagorza, y su hermano don Fernando de Aragon, procurador de Cataluña, y por la noble señora doña Isabel de Avellaneda, madre del obispo de Mallorca, en clase de aya ó camarera. Iban tambien el arzobispo de Sasser, el noble Requesens de Soler, vice-gobernador de Cataluña, los obispos de Urgel y Vich, el veguer de Barcelona Francisco Antonio Setantí, el obispo Gonzalo de Argüello, el abad de Ripoll, Bernardo Juan de Marimon, baile de Barcelona, los cónsules de la lonja y el almotacen de la ciudad, con otros muchos señores, funcionarios, representantes de varias corporaciones, etc., etc. Entre las damas, las cuales iban tambien vestidas de luto, llevando mantos y *albernias* de paño negro y velos negros en la cabeza, descollaban doña Antonia de Torrelles, condesa de Isela, doña Juana, vizcondesa de Rocaberti, doña N. de Alagon y de Pinós, vizcondesa de Illa y de Conet, doña Juana de Armendariz y doña Beatriz de Pinós, las nobles doña Catalina de Moncada y doña Brianda, madre de don Felipe de Aragon, las esposas del camarlengo, del veguer, del baile y otras muchas damas de calidad que seria prolijo referir.

La procesion recorrió las siguientes calles: plazas del Rey y del Blat (ó del *Trigo*, ahora del *Angel*) pasando por delante de la *Corte del Veguer* (6), Boria, hasta la capilla de Marcús, Moncada, Borne, plaza de Santa María é iglesia del mismo nombre, cruzándola desde la puerta que abre sobre el cementerio mayor, al través del coro, delante del prebisterio hasta la puerta de los Faquines (7), la cual cae al cementerio de la Fuente, que allí está, y luego siguió por los Cambios viejos, calle Ancha, por el frente de las Carnicerías, Regomir, calle y casa de la Ciudad, plaza de San Jaime, calle del obispo hasta el palacio episcopal, y torciendo entre la capilla de las Vírgenes (ahora de Santa Lucía, detrás de la catedral), y la casa del Arcediano, fué á entrar en la Seo por su puerta mayor, atravesó el coro y se detuvo en la gradería de Santa Eulalia.

Habia en este lugar preparado un suntuoso catafalco y litera con sus gradas y bancos ó estrados alrededor, cubierto todo de paño de *molada* negro, y encima del entarimado alzábase un real y muy noble tugurio, llamado en catalan *capell-ardent* (8), sosteniendo mas de seiscientos cirios, elevado sobre cuatro altísimos pilares de madera á modo de columnas negras. En cada ángulo habia otros tantos paveses y dos banderas, y por debajo pendia un rico pabellon de tela azul adornado de follages, alcachofas y cardos de oro fino, con los cuatro escudos de armas reales en las esquinas y otro mayor central muy bien labrado y pintado de oriflama. Colgaban ademas por los lados anchos cortinajes de la propia labor, adornados por ambas caras de blasones de familias ilustres emparentadas con la Real de Aragon.

Colocados todos en su lugar, celebróse la misa fúnebre que dijo de pontifical el obispo de Gerona, y en el ofertorio cada uno de los concurrentes dió dos gruesas velas y un dinerillo. Concluido el oficio, el mismo celebrante subió á un púlpito prevenido ya cabe á la puerta de la reja del altar mayor, bien aparejado con un palio de terciopelo negro brocado de oro, y dijo la oracion fúnebre, tomando por tema el texto de San Pablo á Timoteo, (2.°, cap. 4.°, v. 7). *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*, sobre el cual, despues de reseñar la egregia prosapia del difunto, fue encareciendo sus diversas prendas personales. Terminánronse las exequias con una solemne absolucion general, y en seguida, como fuesen ya cerca de las dos de la tarde, todos se fueron á comer, quedando el real cadáver espuesto aquel dia y el domingo, velándolo sus familiares y el clero, celebrando continuas misas y responsos, etc.: al medio dia, durante el oficio, habíase repartido en palacio una cumplida limosna á los pobres.

El lunes tocó el turno á la ciudad de costear los funerales, con mas esplendidez si cabe que los del primer dia, predicando en latin una famosa oracion el M. Marcos Berga, religioso. El martes, dia de la Purificacion de la Vírgen, 2 de febrero, y el miércoles, fiesta de San Blas, siguió la esposicion del regio cadáver.

En la tarde del jueves, reunida la misma procesion y comitiva, con añadidura de los gremios y cofradías de la ciudad que llevaban sus grandes luminarias, ademas de las de la ciudad y marmesoría, fue sacado el real cuerpo para trasladarlo á Poblet, tomando por las calles del Obispo, plaza de San Jaime, Córte del Baile, Call (9), Baños Nuevos, Puerta de la Bocaria (10), calle del Hospital de Santa Cruz, Padró y Puerta de San Antonio. En aquel sitio estaba delante de la iglesia del mismo nombre la comunidad de religiosos de Santas Cruces, con su abad, de pontifical y mitra, para hacerse cargo del régio difunto; y cantada una absolucion, siguió el acompañamiento hasta la iglesia de Valldoncella, extramuros, donde el cadáver fue depositado aquella noche bajo la custodia de los monges de Poblet y de la abadesa y religiosas del monasterio.

El viernes, cantada una misa de requiem, colocaron el cadáver tal cual estaba, en una litera real, con la que cargaron quince hombres ya prevenidos, los cuales juntos con otros cincuenta, debian irse relevando por el camino. El acompañamiento componíase tambien esta vez de muchos sugetos principales á cuyo frente marchaban los consabidos ocho caballeros con sus pendones y escudos revesados, y un religioso montado, llevando cruz alta; alrededor del féretro iban cuatro ginetes con linternas encendidas en el estremo de un palo, y detrás de él el caballero con el yelmo, escudo y tajamar. Sobre las andas habiase estendido un paño de molada negro atravesado de una ancha cruz blanca.

Saliendo hácia el Coll de la Creu (11) y la Carnicería dels Sants (12), tomaron la via de la villa del Hospitalet (13) y fueron á hacer alto en Molins á Rey (14). En cada pueblo eran recibidos con repique de campanas, y acompañados por el clero á la parroquia, donde se cantaba un responso. Por fin despues de cruzar el Llobregat en San Andrés de la Barca (15), siguieron por Ayguestosas hasta Martorell, donde pernoctaron.

El dia siguiente, por estar malo el camino á consecuencia de lluvias y aguaceros, llegaron muy tarde á Villafranca del Panadés, en cuya poblacion reposaron todo el siguiente domingo.

El lunes hicieron noche en Vilarodona.

El martes, pasando por Cabra, se detuvieron en Montblanch, donde hubo funerales y sermon en la mañana del miércoles, y por la tarde siguió el acompañamiento hasta Poblet, habiendo llegado ya anochecido. Esperábanles á las puertas del monasterio los monges con el patriarca de Alejandría, arzobispo de Tarragona, y descendiendo la caja, cubierta con el mismo palio de brocado de oro que sirvió para su traslacion del palacio arzobispal al real, en Barcelona, depositáronlo hasta el dia siguiente en un catafalco que habia en la iglesia con su litera de paños de raso, de oro é imperiales, y las cuatro banderas y escudos reales alrededor, viéndose en el testero el guion ó estandarte, y el escudo real barreado de oro y flama.

El otro dia, jueves 14, se celebró solemne aniversario, predicando el ofertorio un religioso francisco y sábio teólogo de Barcelona, llamado M. Pedro Lopis. Terminados los oficios, el monasterio obsequió á los ilustres acompañantes con un espléndido banquete.

Llegaba la noche y tratábase de colocar definitivamente los restos de Juan II en el regio panteon de los monarcas aragoneses. Puesto el ataud al pié del sarcófago del serenísimo don Fernando, padre del difunto, adelantóse el camarlengo Rebolledo y dijo que cumpliendo la voluntad del rey, venia á depositar sus restos en el monasterio. Entonces el representante de la comunidad preguntó si verdaderamente era el rey el que venia en el féretro, y que para cerciorarse y poder dar de ello fe, convenia verle por sus ojos. Acto continuo trajeron las llaves, y abiertas las cajas se puso de manifiesto el cadáver en el traje descrito de dalmática, estola, alba y el ropon de damasco en calidad de caballero; pero se advirtió que las facciones estaban muy descompuestas y desfiguradas. Ultimamente, garantida la identidad por todos los circunstantes, se hizo la inhumacion allí mismo, en la tumba que estaba al pié de la de don Fernando, al

(1) *Homens de la vergueta.*
(2) *Corredors.*
(3) *Drap de vellut.*
(4) El traje religioso era de ceremonia entre los soberanos y usábanlo en sus coronaciones, entradas reales, y segun aqui vemos, tambien en sus exequias; aunque siendo los reyes de Aragon considerados como canónigos de la catedral en virtud de cierto privilegio, puede ser que lo usasen tambien por esta razon. El bonete era una especie de casquete ajustado á la cabeza, cubriendo parte de las orejas, y fue de uso general en el siglo XV.
(5) *Scales.*

(6) El edificio así llamado *(Audiencia del Veguer)* habia sido famoso castillo en la época romana, despues residencia vizcondal de los Salomones y Vifredos, y modernamente cárcel, de la cual se ven todavia algunos restos.
(7) Esta puerta es la principal de la iglesia, donde aun se ven las figuras de los *faquines* que la costearon. El coro, tiempo ha que dejó de existir en el centro del templo. El cementerio, ahora plazuela, conserva aun la fuente gótica que aquí se menciona.
(8) Capel ardente, *cobija* ó sombrero ardiente.

(9) Por Call se entiende en catalan el barrio de los Judios, segun veremos mas adelante.
(10) La ciudad en su segundo ensanche terminaba por este lado, siendo una mera barriada las calles que seguian. Ahora la plaza de la Boqueria es una de las mas céntricas de la capital.
(11) Ahora *Cruz cubierta*, punto de partida de la carretera real, á un tiro de fusil de las murallas.
(12) Estas palabras esplican el nombre y el orígen, bastante ignorado de una poblacion, la mas inmediata sin embargo á Barcelona. Seria probablemente entonces una simple capilla dedicada á San Bartolomé y á otro santo que aun se veneran en la actual parroquia, y probablemente habiéndose establecido junto á ella un matadero, se iria formando el pueblo conocido ahora por *Sans*.
(13) La antigua carretera, como se ve por este itinerario, seguia hácia la marina, formando una ligera curva hasta Molins de Rey; precisamente la línea que recorre ahora la via férrea de Martorell.
(14) *Molins da reig*, dice el testo, á 2 1/2 leguas O. N. O. de Barcelona.
(15) De este vado tomó nombre el pueblo, en cuyo punto se cree existió antiguamente un puente para pasar el rio, aunque no es probable existiendo algo mas arriba el romano de Martorell.

lado del altar mayor, cubriéndose ambas con el suntuoso palio de brocado de oro. De todo lo practicado, se formó acta ó instrumento público.

Era este rey muy dadivoso, en prueba de lo cual apenas se le encontró numerario á la fecha de su muerte, si bien tenia abundante montería y valiosos joyeles, cosas que dan mucho realce á la magestad (1) (*).

REVISTA DE LA QUINCENA.

A las doce de la mañana del 18, nueve dias despues de la muerte del señor arzobispo de Toledo, se verificó la traslacion de su cadáver á la capital del arzobispado. Una parte de la guarnicion se hallaba formada de antemano en diversos puntos de la carrera que debia seguir la comitiva, la cual á la hora señalada se puso en marcha desde el palacio arzobispal, siguiendo por las calles del Sacramento, Mayor y Alcalá, hasta el Prado y puerta de Atocha. La comision de palacio encargada de escoltar el féretro, lo entregó allí á la diputacion que el clero de Toledo habia enviado, y que debia acompañarle en el camino.

La comitiva se componia segun el órden en que salió del palacio arzobispal, de los acogidos en los colegios de Doctrinos y Desamparados; las cruces parroquiales con el clero de cada parroquia; el Tribunal eclesiástico de Madrid y el cabildo de curas párrocos, el primero presidido por su fiscal y el segundo por el vicario; varios eclesiásticos que llevaban la cruz y los atributos de la dignidad cardenalicia; el cadáver del cardenal arzobispo conducido en un coche-estufa de la casa real, rodeado de los maceros del Senado y seguido de un piquete de alabarderos; los convidados y amigos del difunto presididos por el señor patriarca, y la guardia de honor que corresponde á un general en gefe muerto en campaña.

EL CARDENAL D. JUAN JOSÉ BONEL Y ORBE.

Toda esta fúnebre procesion iba precedida de un piquete de guardia municipal á caballo, y seguida de cincuenta á sesenta carruajes. Junto á la fuente llamada de la Alcachofa se habian detenido en carretela descubierta, sin escolta ni servidumbre, la reina y el rey vestidos de negro, que habian ido á despedirse de los restos del prelado. SS. MM. vieron allí desfilar la comitiva, y puestos de pié oyeron cantar un responso por el alma de su eminencia.

Hecha la entrega del cadáver á la diputacion del clero de Toledo, el coche fúnebre tomó la carretera general con su nuevo acompañamiento, pasando la primera noche en Parla y la segunda en Olias. En este último punto esperaba el cabildo de la catedral, que acompañó el cuerpo del finado hasta depositarlo, despues de algunos dias de esposicion pública, en el panteon donde descansan los restos de los arzobispos sus antecesores. El 28 se celebraron sus funerales con toda pompa en la iglesia de San Isidro; y hoy por complemento de esta relacion y de la noticia biográfica que insertamos en el número anterior, damos el retrato del ilustre difunto.

Dos dias despues de su traslacion se verificaba en el cementerio de San Nicolás otra ceremonia fúnebre: la de trasladar al panteon que les está destinado, los restos mortales de Argüelles, Calatrava y Mendizabal. Comenzó la ceremonia por una misa solemne que se cantó en la capilla del cementerio; despues los tres atahudes cubiertos de coronas de siempreviva, fueron conducidos procesionalmente al templete que da frente al panteon; y habiéndose cantado por el clero las oraciones de costumbre, el presidente de la comision general San Miguel, el señor don Francisco Luxan, el señor don Pedro Calvo Asensio y el señor Argüelles, pariente del difunto, pronunciaron sentidos discursos alusivos á la solemnidad que se estaba verificando. Leyéronse tambien algunas composiciones poéticas, y en seguida se depositaron los féretros en la bóveda del panteon, separándose la numerosa concurrencia que á pesar del mal tiempo habia acudido á autorizar la solemne ceremonia.

Nunca ha habido un Carnaval tan fecundo en solemnidades fúnebres; y para que todo fuese triste hasta el último dia, los tres que precedieron al miércoles de Ceniza han sido por lo lluviosos, de los peores de este invierno, hasta el punto de impedir la salida de las alegres comparsas que otros años recorren las calles de la capital. Solamente el domingo pudo reunirse en el Prado alguna concurrencia, que si bien numerosa, no llegó ni con mucho á lo que hemos visto otros años.

Los bailes, sin embargo, no han dejado de estar animados, y en el año actual ha habido en este punto una novedad digna de mencionarse. Hablamos de dos bailes de niños dados el uno en el palacio de Villahermosa, y el otro en casa del señor don José Ceriola. El primero ha dado orígen á una admirable descripcion llena de poesía, ternura y sentimiento, y debida á la pluma de una de nuestras mas célebres escritoras. Tratar de pintarlo nuevamente, seria de parte del autor de esta revista repetir el ejemplo del cuervo de la fábula que quiso imitar al águila; y como no hay diferencia entre una y otra fiesta de esta especie, suprimimos por la misma razon la descripcion del segundo baile.

Los teatros han estado tambien muy concurridos, gracias á la lluvia, pues por mas que diga Moratin, es lo cierto que cuando llueve valen mas las comedias. La prueba es que *La córte de Mónaco* y *Fra-Diavolo* se han visto favorecidas por un grandísimo número de espectadores: la primera es de los señores Navarrete y Saldoni, autor aquel de la letra y este de la música. Es de suponer que el señor Navarrete no se haya propuesto aumentar su reputacion literaria con esta obra, cuyo argumento se reduce á una crísis ministerial en uno de esos principados cuyo soberano

Se couchant de coté
couvre de son corps, toute sa principauté.

Hallándose su alteza sin ministros, echa mano para este efecto de una compañía de ópera. De aquí varios chistes no muy originales y que hacen reir mas ó menos segun la novedad que cada uno les encuentra. El pensamiento mismo de la zarzuela tampoco es nuevo; recordamos haberle visto desenvuelto en una produccion francesa (creemos que de Scribe): solamente que la accion en vez de pasar en *Italia pasa en Alemania*, y que la *compañía en vez de ser* de ópera es de verso.

Fra-Diavolo es pura y simplemente una traduccion de una mala comedia francesa. Mucho se admiraria el personaje histórico, puesto en escena en esta produccion, si levantándose de su sepulcro viera que un autor francés, despues de suponerle salteador de caminos y héroe de varias aventuras galantes, le hacia alistarse en las banderas de Buonaparte. Fra-Diavolo ó fray-diablo fue un *guerrillero calabrés de principios del siglo*, que habiendo hecho la guerra á los franceses en defensa de su patria con menos fortuna que por acá el cura Merino y otros sus contemporáneos, cayó prisionero de los franceses, los cuales le ahorcaron en Nápoles en 1806. El autor francés le ha hecho aparecer en escena persiguiendo las guineas de un lord y galanteando á una lady coqueta, mientras un sargento, con su partida, procura cogerle las vueltas. Dos ó tres veces vemos á este sargento mandar el manejo *del arma á los suyos* delante de los *espectadores*; y las entradas y salidas de la tropa, las precauciones de Fra-Diavolo disfrazado de conde, la coquetería de milady, la indispensable ridiculez de milord y los sencillos amores del sargento con una aldeana, forman todo el argumento. El autor, en una de las escenas de mas efecto, hace desnudar á esta tímida jóven para meterse en la cama; y el espectáculo iba ya conmoviendo demasiado al público, cuando afortunadamente la muchacha recordó que no habia rezado, y habiéndose puesto á implorar la proteccion del cielo, la sorprendió el sueño en esta actitud interesante.

Con esta zarzuela el teatro de la calle de Jovellanos ha terminado el Carnaval: la Cuaresma no promete ser mas fértil en acontecimientos dramáticos. Otras funciones de muy distinta índole llamarán sin duda en ella la atencion.

En efecto, una comision compuesta de un antiguo monge del Escorial y del administrador del real patrimonio, se ha presentado al rey pidiéndole fondos para poder colocar en la próxima Semana Santa el grandioso monumento que posee aquel monasterio. S. M. prometió cuanto fuere necesario para que se celebren las funciones con la mayor pompa y solemnidad. El monumento, que ha veinte y cinco años se encuentra cubierto de polvo en los almacenes, es obra de grandes artistas y causa la admiracion de cuantos le ven. La última vez que se colocó en el templo en 1832, acudió á verlo tanta multitud de forasteros, que una gran parte tuvieron que acamparse. *Este año no promete ser menor la concurrencia*, y en el Escorial se hacen ya preparativos para recibirla.

La Sociedad económica de Amigos del país de Barcelona ha abierto una suscricion para un objeto altamente moral y filantrópico. Trátase de reunir los fondos necesarios para conceder premios en metálico á los jornaleros que mas se hayan distinguido *por sus acciones virtuosas*; estos premios, segun el programa, se adjudicarán, si es posible, en el mes de noviembre, publicándose los nombres y las circunstancias de los agraciados y el hecho á que hayan debido tan honrosa distincion.

Mientras la Sociedad barcelonesa trabaja por reunir los elementos necesarios para llevar á cabo su buen propósito, la Matritense se ocupa tambien en premiar el mérito; y en una de las últimas sesiones ha concedido dos premios al señor don José Botana por sus preciosas obras de nácar trabajadas con no visto primor. El señor Botana ha encontrado nuevas especies de conchas nacaradas en las playas de Galicia, ha inventado un método ingenioso para despojarlas de la capa térrea y dejar en su pureza el nácar, y por medio de sencillas y económicas preparaciones ha logrado dar á las conchas multitud de aplicaciones diversas. La Sociedad le ha premiado con la medalla de oro y un certificado de mérito.

Continúa la animacion en los astilleros de Vizcaya, donde hace pocos dias se han contratado fragatas de ciento cincuenta piés de quilla ademas de los muchos buques que hay armados en los astilleros. El gobierno toma tambien disposiciones para activar las construcciones que se estan verificando en los arsenales del Estado, y todo anuncia que así la marina mercante como la militar, recibirán este año un regular aumento.

En el estranjero las obras mas notables que van á inaugurarse son las del camino de hierro del Mediterráneo al Eufrates y el ferro-carril del istmo de Panamá. El 20 de enero salieron de Alepo los ingenieros ingleses que estan al frente de las obras del primero de estos caminos, á fin de señalar la línea que ha de pasar por Seleucia y cuyos estudios están ya terminados. El ferro-carril del Istmo es una de las mayores maravillas del arte; y ha sido necesario para construirlo arrancar árboles de estraordinarias proporciones, desecar pantanos, levantar arcos inmensos, y lo que es peor, *sacrificar muchas vidas á consecuencia* de los miasmas pestilentes desprendidos de aquellos terrenos.

Prevenimos á los Señores que deseen favorecernos con artículos para la insercion en este periódico, que no respondemos de los que se nos remitan cuando por cualquier motivo no se inserten.

El Museo Universal.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Madrid.		Provincias.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

A los suscritores de Madrid y Provincias que se suscriban por un *año se les dan gratis entregas de la Biblioteca Ilustrada* por valor de lo que pagan por el periódico, de manera que les resulta gratis; todo conforme al Prospecto que se halla en los puntos de suscricion.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRINCIPE, 4.

(1) Zurita, Anales de Aragon, lib. 20, cap. 21, dice: «Para celebrar las obsequias de este príncipe fue necesario vender el oro y plata que habia en su recámara por no tener dinero ninguno, y para socorrer á los oficiales y criados de la casa que estaban en estrema necesidad, y empeñáronse las joyas en cantidad de 10,000 florines que bastaron para suplirlo, hasta empeñar el collar de la órden del Toison que traia el rey ordinariamente como hermano de aquella órden del duque de Borgoña, que fue caso bien digno de considerar.»

(*) En el próximo número daremos un curioso é interesante apéndice á esta narracion, que trata de las ceremonias fúnebres celebradas por los judíos.